



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El tigre y el mono (Corrientes) 4

El tigre y el mono eran compadres, pero el mono hacía tiempo que había notado que el compadre tigre quería comerle. Para evitar que el día menos pensado le pegase el zarpazo, buscó el mono el medio de salvarse de la mala intención del compadre subiéndose a las ramas de un árbol donde alzó su ollita, su pavita⁴⁸⁷, y allí se pasaba el tiempo cocinando, comiendo y mateando⁴⁸⁸ tranquilamente.

Un día, el tigre que lo merodeaba siempre, se sentó bajo ese árbol y mirandolé⁴⁸⁹, le dijo:

-¿Por qué no se baja, compadre, para tomar junto el mate? -¿Y por qué no se sube usted, compadre? Aquí es muy lindo tomar mate, y muy fresco.

-¿Y cómo podré subir? - preguntó el tigre.

-Pongasé, compadre -le enseñó el mono- con la cabeza para abajo y la cola para arriba y así le será fácil subir.

Así lo hizo el tigre, haciendo grandes esfuerzos por treparse al árbol, cuando, ¡zas!, el mono le había derramado en el culo un chorro de agua caliente. Entonces se enfureció tanto el tigre, que con todas sus fuerzas se prendió al tronco y le sacudió hasta que consiguió que el mono se cayera y le engulló. Lo tragó entero.

544

Una vez atrapado, el mono se acordó que llevaba un cortapluma en el bolsillo, con el que le partió la panza al tigre, consiguiendo salir sano y salvo. El tigre cayó muerto, y el mono se puso a pelar al compadre con mucho cuidado. Con el cuero del tigre se tapó el mono y empezó a andar por la orilla de un río, llamando la atención de las lavanderas que ahí estaban lavando. Al verse admirado, el mono, se puso a hacer piruetas en las ramas de un yuquerí⁴⁹⁰, cuando por desgracia las espinas se le ensartaron en los párpados, y así quedó colgado, bamboleándose en el aire. Un carancho que volaba a poca distancia y altura, decía: ¡curá! ¡curá!⁴⁹¹, creyendo ver en ese bulto una presa segura, pero al acercarse, el mono le dijo:

-Hagame, señor carancho, el gran servicio de sacarme de aquí y yo te llevaré adonde hay gordo para comer⁴⁹².

El crédulo carancho le salvó de su situación difícil al mono, pero el mono ingrato le armó una patraña, diciéndole: -Mire, don carancho, allá, del otro lado del río parece que está viniendo una cuadrilla de perro. Yo te aviso para que no vaye a bajá.

Y cuando el carancho fijó su atención allá lejo, el mono se metió en una cueva.

El carancho, sin asunto, remontó el vuelo balanceando, diciendo:

-¡Crá!.. ¡Crá!..

Y así le embromó el mono al tigre y al carancho.

*Rosa E. Gelardi de Schlomer. Ita-Ibaté. General Paz. Corrientes. 1950.
La narradora es directora de escuela, pero a pesar de cuidar la
pronunciación, suprime muchas eses finales de palabra y aspira otras.
En este y en otros cuentos del nordeste argentino, el mono reemplaza al
zorro en sus aventuras con el tigre.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario